

¿Qué es un quiste del conducto tirogloso?

El conducto tirogloso es un tubo en el cuello que ayuda a que la glándula tiroides se desarrolle en un bebé antes de su nacimiento. Normalmente, el conducto se cierra después de la formación de la glándula tiroides. Si no se cierra, deja un espacio que puede llenarse con líquido o mucosidad (llamado quiste).

Los quistes del conducto tirogloso pueden desarrollarse a cualquier edad. Se presentan generalmente en niños. Un síntoma es una inflamación blanda o masa que aparece en la parte frontal del cuello. Si el quiste se infecta, puede tornarse rojo y sensible.

¿Cómo se trata un quiste del conducto tirogloso?

Si un quiste del conducto tirogloso se infecta, su médico le recetará antibióticos. A veces, los médicos llevarán a cabo una cirugía para extirpar el quiste y cerrar el conducto tirogloso.

Posibles efectos secundarios de la cirugía

Dolor. El dolor es normal después de cualquier tipo de cirugía. Mientras se encuentre en el hospital, sus médicos harán todo lo posible para ayudarlo a controlar el dolor. Le preguntarán con frecuencia cuánto dolor siente. Esto le ayuda a sus médicos a decidir cuáles medicamentos son mejores para usted. Ellos pueden administrarle medicamento contra el dolor directamente por vía intravenosa o darle pastillas.

Cuando regrese a casa, se le entregará una prescripción del mismo tipo de pastillas para el dolor que haya tomado en el hospital. Siga las instrucciones para sus medicamentos. Informe a sus médicos si su dolor no mejora o si empeora.

Infección. Siempre que hay una ruptura en la piel, hay un riesgo de infección. La mejor y más fácil manera de prevenir que una infección se propague es un buen lavado de manos. Lave o desinfecte sus manos con frecuencia, especialmente después de ir al baño, antes de comer y antes de tocar el área de la cirugía. Asegúrese de que sus cuidadores y visitantes lo hagan también.

Preste atención a estas señales que indican que una infección podría estar empezando:

- Más dolor, enrojecimiento o calor en el área de la cirugía
- Más sangre o fluido saliendo del área de la cirugía
- Fiebre mayor que 100.3 °F

Si nota alguno de estos síntomas, llame a sus médicos de inmediato.

Inflamación. La inflamación alrededor del área de la cirugía puede causar presión en la garganta. Esto puede dificultar la respiración. El cirujano colocará sondas para drenar fluidos del área de la cirugía a fin de prevenir la inflamación. Mientras se encuentre en el hospital, las enfermeras conectarán un dispositivo de succión a las sondas para ayudar a retirar los fluidos. Las enfermeras revisarán los fluidos con frecuencia para asegurarse de que no haya ningún signo de infección.

La inflamación también puede dificultar el tragar. La inflamación debería reducirse pocos días después de la cirugía. Informe a sus médicos o terapeuta de lenguaje y deglución si no puede beber líquidos, o si tiene alguna pregunta sobre lo que debe comer y beber.

Sangrado. El cuello tiene muchos vasos sanguíneos por lo que el sangrado es un riesgo durante una cirugía de garganta. El cirujano colocará sondas en su cuello para permitir el drenaje de los fluidos que se acumulan y para reducir la inflamación después de la cirugía. Sus enfermeras vigilarán la cantidad y el color del drenaje para comprobar si hay exceso de sangrado. Cierta sangrado justo después de la cirugía es normal, pero el drenaje se torna de color más amarillo conforme usted va sanando.

Coágulos sanguíneos. La inactividad aumenta el riesgo de que se formen coágulos sanguíneos en las piernas. Si se forma un coágulo sanguíneo, se puede trasladar a través de las venas hasta los pulmones. Esto puede ser mortal. A fin de evitar coágulos sanguíneos, sus enfermeras le instarán a que se levante y se movilice tanto como pueda. Mientras se encuentre en el hospital, sus médicos podrían ponerle botas de espuma en sus piernas. Se inflan y desinflan para mantener el movimiento de la sangre en las venas de las piernas a fin de evitar que se coagule. Su médico también puede prescribir un anticoagulante para prevenir la formación de coágulos sanguíneos.

continúa en la página 2

Neumonía. Pasar mucho tiempo en cama evita que sus pulmones se expandan en su totalidad. Esto puede aumentar el riesgo de padecer de una infección pulmonar llamada neumonía después de la cirugía. Para ayudar a evitar esto, las enfermeras le pedirán que comience a caminar después de su cirugía tan pronto como tenga fuerza. Las enfermeras también le darán, tanto en el hospital como cuando se vaya a casa, un dispositivo llamado espirómetro de incentivo para que ejercite sus pulmones. Para usarlo, usted exhala tan profundo como pueda y respira por medio del dispositivo o la boquilla. Éste mide cuánto aire respira. Una vez que regrese a casa, utilice el dispositivo cada dos horas para mantener sus pulmones en buena forma y evitar la neumonía.



Usando un espirómetro de incentivo